

Federico Brito Figueroa o la historia como compromiso (Notas a propósito de su centenario, 1921-2021)

ALEXANDER TORRES IRIARTE¹

CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
CARACAS-VENEZUELA
alexandertorresiriarte@gmail.com

MANUEL CARRERO MURILLO²

CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
CARACAS-VENEZUELA
manuelcm50@hotmail.com

Nº 51

RESUMEN

Las contribuciones de Federico Brito Figueroa (1921-2000) perviven porque superó la visión histórica épica, dejando como legado una concepción científica comprometida, definida como instrumento para la liberación en la que la categoría pueblo aparece como sujeto y no como objeto. Comprender la tarea de Federico Brito Figueroa como historiador militante, que no cesaba en la búsqueda de más respuestas a nuestra singularidad venezolana es el propósito de este ensayo. Resaltamos su significativo aporte en el centenario de su natalicio.

Palabras clave: Historia, Militancia, Marxismo, Escuela de los Annales.

Federico Brito Figueroa or History as a Commitment (Notes regarding its centenary, 1921-2021)

ABSTRACT

The contributions of Federico Brito Figueroa (1921-2000) survive because he surpassed the epic historical vision, leaving as a legacy a committed scientific conception, defined as an instrument for liberation in which the category of people appears as a subject and not as an object. Understanding the task of Federico Brito Figueroa as a militant historian, who did not cease in search of more answers to our Venezuelan uniqueness is the purpose of this essay. We highlight his significant contribution on the centenary of his birth.

Key words: History, Militancy, Marxism, Annales School.

Este artículo fue terminado en marzo de 2021, entregado para su evaluación en abril de 2021 y aprobado para su publicación en mayo del mismo año.

1. INTRODUCCIÓN

El sólo nombre de Federico Brito Figueroa alude a una figura fundamental de los estudios históricos en la Venezuela contemporánea. Su legado creciente—pese a la crítica a veces mezquina y otras veces bien fundamentada—no puede negar la trayectoria de este aragüeño—nacido en La Victoria el 2 de noviembre de 1921 y fallecido en Caracas el 28 de abril de 2000—que ha sido calificado por distintos especialistas como uno de nuestros historiadores y antropólogos marxistas por excelencia.

Los aportes de Federico Brito Figueroa subsisten porque superó la mirada histórica basada en la épica, dejando como herencia una concepción científica comprometida, definida como instrumento para la liberación en la que la categoría pueblo aparece como sujeto de cambio social. Aquilatar la tarea de Federico Brito Figueroa como historiador que no cesaba en la búsqueda de más respuestas a nuestra singularidad venezolana, es el propósito de este ensayo.

A lo largo de su fructuosa vida Federico Brito Figueroa dejó una importante huella para la comprensión de la Historia venezolana, huella que tiene resonancia no sólo en países de habla hispana, sino en otros idiomas, dándole una estatura internacional de primer orden a su trabajo.

La convicción profunda de que la Historia es una herramienta de lucha social y, por ende, el investigador debe ser un militante ganado con los procesos revolucionarios caracteriza la visión historiográfica de Federico Brito Figueroa. Su afluente marxista, por un lado, amalgamado con la mirada blocheana, por otro, nos presenta a un estudioso en el cual el examen del pasado no es un relato inaprensivo, sino fuerza transformadora hacia una realidad más humana hoy.

Téngase las siguientes páginas -sin pretensiones de originalidad- como un sencillo homenaje al insigne historiador en su centenario.

2. EL HOMBRE Y SU DISCIPLINA

La rica e interesante trayectoria intelectual de Federico Brito Figueroa (1921-2000) refiere que fue miembro del Partido Democrático Nacional (PDN), germen de Acción Democrática (AD) y que posteriormente cerró fila, con su adscripción entusiasta, al Partido Comunista de Venezuela (PCV), en la tercera y cuarta décadas del siglo XX venezolano. Para ese entonces, Federico Brito Figueroa resaltaba como organizador del movimiento campesino en su estado natal.

Para 1946 Federico Brito Figueroa se encuentra entre los jóvenes que ingresan al Instituto Pedagógico Nacional. Fueron sus maestros en la vieja casa de El Paraíso caraqueño Juan Gómez Millas, Luis Arosena, Pablo Vila, Juan David García Bacca, Eugenio Ímaz, Rodolfo Loero, Luis Acosta Rodríguez, Héctor García Chuecos, Augusto Mijares, J. M. Siso Martínez, J.M. Alfaro Zamora y Rafael Pinzón.

Ya como miembro de la “Promoción Juan Vicente González,” de la cual salieron personalidades que cumplieron una labor muy positiva en cultivo del pensamiento nacional -Elio Gómez Grillo, Luis Amengual, América Bracho, Antonio Mieres, Guillermo Morón, Ramón Tovar y Carlos Gauna- Federico Brito Figueroa coronó exitosamente su carrera como profesor en Ciencias Sociales en 1949.

A principios de los años cincuenta Federico Brito Figueroa estuvo confinado al Estado Yaracuy debido a sus acciones políticas. En la capital sanfelipeña desempeñó actividades de aula y cultivó la labor investigativa que trajo como producto su texto *Visión geográfica, económica y humana del Estado Yaracuy* (1951). Ya había dado al público sus obras *La liberación de los esclavos en Venezuela* (1949); *Miranda, pasión de la libertad americana* (1950); y *Ezequiel Zamora: Un capítulo de la historia nacional* (1951); textos que fungieron como esbozos de trabajos más extensos que desarrollaría ulteriormente.

Titulado se trasladó a México. Fue en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde se gradúa como etnólogo y maestro de antropología, con la tesis *Desarrollo económico y proceso demográfico en Venezuela* (1958), que luego aumentaría en su popular *Historia económica y social de Venezuela* (1966), obra concebida en cuatro vigorosos volúmenes.

En *Desarrollo económico y proceso demográfico en Venezuela* (1958) Federico Brito Figueroa mantuvo como premisa general la siguiente interrogante: “Si el desarrollo económico condiciona el proceso demográfico, ¿hasta qué punto puede ser corroborada esa hipótesis en Venezuela?, o, ¿en razón a su condición de país subdesarrollado, y ante el violento incremento de la población en los últimos años, tendría validez nuestra hipótesis dentro de la realidad venezolana?”³ En la Introducción de esta Tesis, sostiene que al desarrollar la investigación había utilizado el método histórico, “es decir, el de la historia como ciencia y no como simple narración”, probablemente contenido en algún texto utilizado en su formación inicial. Ese método lo concretaba y definía de manera sencilla, pero racionalmente sostenido sobre un yunque al cual acudía de manera habitual: “Ningún fenómeno histórico puede ser calibrado en términos más o menos exactos sin estudiar su historia

completa, las causas que lo han originado y los elementos que concurrieron a producirlo como resultado de los procesos de desarrollo interno y de los préstamos del exterior.”⁴

En la Escuela Nacional de Antropología e Historia pensadores republicanos españoles expulsados por la dictadura franquista, tenían numerosa y activa presencia, así como en el Colegio de México, donde también se desempeñaban intelectuales franceses arribados a tierras mexicanas por razones similares durante la guerra y postguerra mundial; entre ellos destacaba a José Miranda, de quien se hizo discípulo y beneficiario intelectual. Miranda fue entre sus maestros el más influyente según solía recordar, aunque también recibió gran influencia de Wenceslao Roses, comunista español, traductor de obras de Rosa Luxemburgo y de la máxima obra de Karl Marx, *El Capital*, lo cual le daba singular notoriedad en el campo de esas ideas para enseñar “Teoría Económica,” asignatura en la cual fue su profesor y en cuyo desarrollo penetró en las orientaciones y fundamentos de la Escuela de los Annales que ya gozaba de gran prestigio entre intelectuales europeos y de otras partes del mundo.

Fue en su experiencia académica mexicana⁵ que Federico Brito Figueroa tuvo además del mencionado Wenceslao Roces a François Chevalier, como algunos de sus mentores, abrevando las vertientes teóricas y metodológicas de la Escuela de los Annales. Fue aquí que dio su aproximación a la obra de Marc Bloch, Ernesto Labousse, Pierre Vilar, Fernand Braudel, Albert Soboul, Lucien Febvre, entre otros, como él mismo confesó.

Federico Brito Figueroa retornaba a Venezuela en 1959, -país de grandes expectativas democráticas por la reciente salida de la dictadura Marcos Pérez Jiménez -, e integraba la planta estudiantil de la Universidad Central de Venezuela. Federico Brito Figueroa se graduó como Licenciado en Historia (1960) y Doctor en Antropología (1962), respectivamente. Su tesis doctoral fue *La estructura económica de Venezuela colonial* publicada tres lustros después.⁶

De reputación nacional e internacional, Federico Brito Figueroa fue acreedor de incontables reconocimientos por sus celebradas obras. El Premio Municipal de Prosa; el Premio Andrés Bello, mención Historia otorgado por la Asociación de Escritores de Venezuela; el Premio Nacional de Historia de la Academia Nacional de la Historia; y el Premio Casa de las Américas, entre muchos otros, hablan por sí solos.

Federico Brito Figueroa fue el artífice de una hipótesis de trabajo que abrió veta para un abordaje diferente de nuestro acontecer como nación: la Historia económica y social, partiendo de la inferencia de que el fenómeno

económico debe ser analizando indisolublemente de la esfera social; es decir, con “visión de conjunto.” Esta afirmación que puede considerarse de perogrullo actualmente, fue toda una ruptura siete décadas atrás, cuando el ambiente historiográfico seguía hegemonizado –con escasísimas excepciones– por prosistas anecdóticos e imaginativos; o por plumarios complacientes con los gobiernos de turno.

Lo trascendente de este científico social es su obra escrita, el método para abordar los problemas que sintetizó luego en categorías de análisis. Trasciende igualmente por su empeño en la formación de investigadores, su labor docente, la difusión de las investigaciones a través de libros, revistas, gacetas, prensa y eventos. En este sentido escasean, lamentablemente, maestros que dejen herencia en el campo de la Historia. Toda una generación de profesores e investigadores formados por Federico Brito Figueroa se encuentran esparcidos en Venezuela y el exterior, desarrollando actividades docentes en instituciones universitarias y centros de investigación, todos originados por el impulso dado a los estudios de post-grado en Historia en varias instituciones de educación superior, sobre todo en la Universidad Santa María donde logró concentrar lo que algunas figuras de las ciencias sociales llamaron la “Escuela de Caracas.”⁷

Pero ¿Cuál fue el concepto de Historia en Federico Brito Figueroa? ¿Cuál importancia le asignó?

Las contestaciones parciales a estas preguntas pasan necesariamente por recordar la trascendencia de la Escuela de los Annales, vertiente en la cual se alimentó Federico Brito Figueroa. Es difícil hablar de los estudios históricos a nivel mundial sin mencionar el aporte galo. Esta polémica escuela surgió en 1929 en Francia –en el marco de la postguerra, lo que dice mucho– por iniciativa de Marc Bloch y Lucien Febvre de la revista “Annales de la Historia Económica y Social,” quienes son calificados por los historiógrafos como su primera generación. Los profundos cambios en la física –con la relatividad a la vanguardia–, la psicología freudiana, la lingüística estructural y la nueva economía le sirvieron de asidero epistemológico. En su esencia los Annales –en el cual se le nota la influencia marxista– ataca los fundamentos de la escuela positivista lo que hace del historiador, además de un oficiante con un compromiso social notorio, un duro crítico del capitalismo. Uno de los aspectos medulares de los Annales es su rechazo a la historia política, la del acontecimiento, a la vez que propugna la ayuda de ciencias auxiliares; es así que el propósito de la Historia es el ser humano que vive en una sociedad delimitada en el tiempo y el espacio. La Historia es social por definición y

los hechos sociales son un entramado de relaciones interdependientes. Por ende, la fuente del historiador es toda realización que parta de la actividad humana. Desde el primer momento Bloch enfatizó que *una ciencia no representa más que un fragmento del movimiento social hacia el conocimiento*. Mientras que Fevbre invitaba a *negociar perpetuamente nuevas alianzas entre disciplinas próximas o lejanas; sin fronteras y comportamientos estancos*.⁸

Evaluada y sintetizada así, la escuela de los Annales sembró nuevos horizontes a los historiadores, replanteó la disciplina como problema, situación que trajo como consecuencia la reformulación del historiador con el pasado, bajo un visor interdisciplinario, sin prejuicio de métodos y fuentes.

La llegada de la Escuela de los Annales a Venezuela fue básicamente por dos caminos: por la propagación literaria y por el trabajo formativo de los integrantes de esa corriente historiográfica francesa en América Latina, sobre todo en México.⁹ En nuestro país en específico fue Luis Beltrán Guerrero el introductor de esta tendencia en su cátedra de Teoría de la Historia, impartida en la Universidad Central de Venezuela. A finales de la quinta década del siglo XX, Luis Beltrán Guerrero dio a conocer *Introducción a la Historia* de Marc Bloch a la muchachada ayuna de innovaciones teóricas. No obstante, es de bien admitir que fue con la faena emprendida por Federico Brito Figueroa, en los estudios de post-grado en Historia en la mencionada “Casa que vence la sombra” y en la Universidad Santa María, en la década de los setenta y ochenta, respectivamente, quien se convierte en su auténtico difusor. Ese es otro de sus méritos.¹⁰

En Federico Brito Figueroa la búsqueda de la “totalidad;” el uso profuso de las categorías colonia, postcolonia, semicolonia, neocolonia; la óptica estructural como cimiento y singularidad de la Historia Económica y Social; la idea del historiador como un “hombre de su tiempo”; fueron pábulos científicos y políticos para combatir desde un mirador crítico y liberador la manera tradicional, eventual y positivista de cultivar la Ciencia de Clío.

Al final, el objeto de estudio del historiador sigue siendo el mismo de décadas atrás, uno, único e integral, un país llamado Venezuela en el contexto de América Latina y el Caribe y frente a las realidades de un mundo en permanente transformación. Si conocer para transformar ha sido principio tomado del viejo pensador de Tréveris, cultivado hasta el presente, la conducta cívica del historiador de oficio que simboliza el profesor de Strasbourg fusilado por los nazis por su amor a Francia y a las libertades del mundo, son finalmente más que modelos de ciencia, fundamentos éticos que explican en parte una obra, una pasión y una

vida. Por ello, en Federico Brito Figueroa, para escribir la historia de un pueblo hay que militar en ella, hay que unir pasado, presente y futuro asumiendo el riesgo de ser luz de la verdad en un mundo sometido a la falsedad y a la mentira. Estamos recordando a Marx frente a *El Capital* y a Bloch frente a *L'Étrange Défaite*. El historiador como conciencia crítica de su tiempo.¹¹

La obra escrita por Federico Brito Figueroa se diferenció desde sus primeros trabajos profesionales por el enfoque que dio al estudio de la Historia de Venezuela, sobre todo por el método, la terminología y lenguaje categorial utilizado. El desarrollo de sus trabajos difiere de la forma acostumbrada por nuestros más antiguos historiadores cuyos trabajos con propósito de ser historias de Venezuela completa, comienzan con la llegada del “inmortal Colón” –así lo llaman Baralt y Díaz–, la conquista, colonización y ruptura con la metrópoli española; luego pasan a la etapa de Venezuela republicana y siglo XX.

Brito Figueroa plantea el estudio de nuestro proceso histórico abordando la estructura global en la cual se desarrolló nuestra nación. La inició precisando la formación social de Venezuela, la actividad económica desarrollada por los pobladores indígenas y la invasión del capitalismo cuando ya tenía forma y se expandía –con su mascarón de proa el almirante Colón–, proyectado en la conquista y colonización. No fue casualidad que a su *obra magna*, la *Historia Económica y Social de Venezuela*, le colocara el subtítulo de *Una estructura para su estudio*, y al decir *obra magna* no nos referimos a un libro en particular, sino a una concepción integral de la Historia, a una visión de la Historia de Venezuela como problema a investigar junto con los factores conexos que la han caracterizado. Para llegar a esas definiciones investigó *in extenso* el proceso formativo y desarrollo socio-económico, político, territorial y de relaciones que transitó Venezuela durante siglos, sobre el espacio que la constituyó hasta la imposición del dominio colonial, y después, la inserción de los mecanismos de dominación imperialista contemporánea.

Cuando dispuso de suficientes conocimientos sobre esta dinámica y acopió fuentes documentales y datos, Federico Brito Figueroa verificó que la historia escrita en manuales y colecciones de carácter enciclopédico publicadas hasta entonces, carecían del fondo estructural explicativo de esa dinámica, y sólo se dedicaban a describir hechos, personajes e instituciones de manera superficial, con lo cual no podía desarrollar su discurso de comprensión en quien la leyera. Con el mismo método de aquellos historiadores clásicos nuestros no podía sino repetir el “modelo enciclopédico”; por lo

que necesitaba otros instrumentos teóricos y metodológicos que facilitaran un nuevo enfoque y un nuevo discurso histórico.

En esas reflexiones epistemológicas empleó años de formación y aprendizaje hasta cuando localizó libros y escuchó discusiones de profesores que trataban sobre esos instrumentos teóricos, necesarios para navegar con solvencia en las aguas de la ciencia de la Historia, y aunque en su juventud había leído alguna literatura marxista y durante sus estudios en el Instituto Pedagógico Nacional escuchó en ocasiones referencias a esos enfoques, no fue en aulas venezolanas donde confirmó la necesidad de otros métodos, sino en México.

No era extraño que así fuera porque la formación recibida durante su tiempo en el antiguo Instituto Pedagógico, se la impartieron honorables maestros formados en las corrientes del romanticismo y el positivismo de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX; quienes además reafirmaban esos conocimientos leyendo y refiriendo para su lectura, los textos de Historia de Venezuela escritos bajo la visión positivista que eran de uso reglamentarios, así como literatura histórica de autores que poco sabían de esta ciencia, de las compilaciones documentales o memorias y relatos sobre la gesta independentista.

Con título y cargo de docente, tenía la posibilidad de contar con un auditorio para el diálogo educativo y oyentes con quienes podía discutir ocasionalmente sobre las ideas de conocer la Historia de Venezuela desde otras perspectivas que no aparecían en los textos de uso común. Era Profesor de Geografía e Historia y militante del Partido Comunista de Venezuela, como ya describimos, de modo que también cargó a sus espaldas los problemas que esta afiliación le causaba con el régimen dictatorial tutelado por Washington para frenar las andanzas ya muy visibles del fantasma que recorría a Europa, y ahora lo hacía en Venezuela y otros países de América Latina. No tardó en ser detectado y enviado a cumplir pasantías en calabozos y confinamiento en tierras yaracuyanas por razones de su ideología y militancia comunista.

3. SOBRE EL MÉTODO Y SUS ALREDEDORES

Sobre ese método –de naturaleza dialéctica–, Federico Brito Figueroa desarrolló su obra historiográfica, yendo de lo general y determinante a lo particular y determinado, y cuando dedicó su esfuerzo intelectual a comprender y escribir el proceso histórico venezolano, lo hizo acopiando la mayor cantidad de fuentes que le ofrecían información de lo autóctono

y lo foráneo imbricado en nuestra esencia venezolana. A esos fines dedicó especial atención a las fuerzas motrices y las condiciones en las cuales se fraguaron los caracteres de nuestra nacionalidad, no sólo con la información de fuentes escritas y oficializadas, sino las que pervivían en la memoria, en usos, modos, costumbres y tradiciones de comunidades extraurbanas o rurales sobre los atributos y características del ser venezolano, desde su origen hasta la penetración imperialista, particularmente la de factura europea y norteamericana, que llevó en poco tiempo a Venezuela a condición extranjerizada y de neo-colonia en el tiempo contemporáneo.

Un estudio estructural de Venezuela no podía hacerlo con los métodos que le sirvieron para su primera formación, porque carecían de las conexiones y basamentos teóricos que permitieran palpar lo medular del desarrollo dialéctico venezolano, con el fin de penetrar en las entrañas y especificidades nuestras, sin renunciar a las influencias foráneas que el desarrollo material de la civilización había diseminado sobre Venezuela.

La narrativa histórica lineal y de abundosa retórica, numérica, enfática y detallista, fundamentada en documentos demostrativos y acreditados por conocidas instituciones académicas, se había propagado en textos, revistas y prensa facilitando la difusión de autores ensalzados por los beneficiarios de ese “encubrimiento histórico”, alabados por sus admirables recursos memorísticos y habilidad verbal, y además certificados con reconocimientos, premios y condecoraciones que consagraban esa Historia convertida en opinión a manera de “Magister dixit.”

Esas descripciones, tenidas y enseñadas como “historia”, fascinaban al lector por la prosa parnasiana con edulcorados ornamentos plásticos, muy cercana a la literatura épica, que resultaba atractiva pero inocua e intrascendente por anodina e inútil a la fragua de la conciencia social y la transformación revolucionaria del pueblo. Era una “historia” con rasgos de “historietas” que explicaba, pero no contribuía a la comprensión esencial del país.

En México, con profesores que aplicaban el método marxista, aprendió que la ciencia de la Historia, además de otros mandatos, tiene la responsabilidad de servir para la liberación del ser humano sin que sea inentendible por la gente común. Y que partir del conocimiento cierto sobre el proceso de desarrollo individual y colectivo, se debe reconstruir ese conocimiento sólido, digerible por las mayorías aunque carezcan de formación académica, de modo que pueda penetrar en la causa y razón de su propia existencia.

Pero además aprendió que el individuo como ser social, es agente activo y pasivo de su propia evolución, y que de acuerdo con un postulado

medular de Carlos Marx, el individuo: "...es un producto de su ambiente. Pero también es, si quiere serlo el creador de su ambiente. La historia hace al hombre, pero el hombre puede también hacer a la historia. En otras palabras, somos creadores y criaturas de la evolución,"¹² que no sólo es un concepto para la reflexión sino un estímulo a la acción del individuo para acelerar el paso de su propia Historia y la Historia de los demás, hasta convertir su evolución particular en evolución de todos.

De las enseñanzas de sus maestros, Federico Brito Figueroa concluyó que cada método exige una técnica análoga para ordenar y complementar la cabal comprensión del discurso. A esos fines siguió lo que sus maestros enseñaban en facultades y escuelas universitarias en México, exigida también en importantes empresas editoriales, donde algunos de ellos asesoraban las obras a publicar, y exigían el empleo de las técnicas de la escuela francesa, con las formas de citar en párrafos individuales, citas intercaladas en medio del párrafo y entrecomilladas o referidas en el contenido, pero en todos los casos dando los créditos al autor y su obra, y anotando la referencia al final de la página, aunque una variante empleada por maestros españoles solía colocarlas en orden cronológico al terminar cada capítulo o al final del texto. Es lo que comúnmente se denomina "el aparato crítico;" de igual modo debía asentar las fuentes con los datos del autor o autores y título de la obra utilizada por el investigador, tanto si eran libros, revistas, periódicos como cualquiera otra que proveyera información. Esto no se acostumbraba entre autores venezolanos, salvo algunos emigrantes venidos de España después de la guerra civil que traían esos conocimientos; en algunos casos las propias empresas editoras de México, Argentina, Chile o España, donde se imprimían libros, se encargaban de ordenar esos aspectos.

Cuando regresó a Venezuela en 1959, traía en su equipaje de investigador folletos y libros sobre técnicas y métodos, pero principalmente traía la idea ya fraguada para escribir una Historia de Venezuela diferente a las muy solicitadas de Baralt y Díaz: *Resumen de la Historia de Venezuela*, Francisco González Guinán: *Historia de Venezuela Contemporánea* y José Gil Fortoul: *Historia Constitucional de Venezuela*, obras de carácter enciclopédico que abarcan largo tiempo de la Historia de Venezuela, pero en cuyos contenidos no aparecen los orígenes de la población americana ni los aborígenes originarios; en ese sentido reconocía los aportes de José Manuel Siso Martínez en su manual: *Historia de Venezuela*, publicado en México 1953, por el espacio dedicado a esos temas, en tanto que los anteriores apenas mencionaban la población indígena como complemento para explicar el período de la conquista y colonización.

Las diferencias que se planteaba no era una antinomia caprichosa. Lo que planificaba era un avance cualitativo sobre los trabajos realizados por esos maestros y otros autores, de modo que pudiera superar la simple descripción apática, en ocasiones abultada con leyendas, fábulas o episodios románticos que adornaban la cronología política y el recuento de las instituciones, administrativas y jurídicas, rotuladas con nombres de funcionarios célebres, con algunas de sus hazañas agregadas al texto. Para ese proyecto traía de México, junto con otras dotaciones, un constructo teórico en efervescencia, todavía indefinido, para estudiar al venezolano como “ser humano,” como “ser económico activo” y como “ser histórico” a través del marxismo y lograr un avance cualitativo en la comprensión de nuestra Historia.

El profesor Federico Brito Figueroa se tornó incómodo hasta con propios camaradas por la utilización del método marxista que defendía como método cierto para la enseñanza de la Historia, que no contaba con muchos profesores partidarios en la Universidad, aunque algunas figuras de las ciencias sociales lo habían adoptado, entre ellos Miguel Acosta Saignes, Rodolfo Quintero, Salvador de la Plaza, D.F. Maza Zavala, Germán Carrera Damas y otros con profesiones afines encargados de impartir cursos de Historia.

Carlos Irazábal, que había salido expatriado de Venezuela por razones políticas, escribió y publicó en 1939 en México: *Hacia la Democracia. Contribución al estudio de la Historia económica-político-social de Venezuela*, con prólogo en cinco párrafos de Luis Chávez Orozco y la advertencia de su autor sobre “las innumerables fallas y lagunas” por la imposibilidad de analizar fuentes que sólo existían en bibliotecas públicas venezolanas, y que “Su objeto principal es ayudar al pueblo venezolano a comprender e interpretar de manera realista nuestro pasado, para que así pueda enrumbar conscientemente su acción, indispensable para la edificación de una Venezuela grande y digna” -uno y otra se han suprimido en ediciones posteriores-. Este libro se considera el primer intento de análisis de nuestro proceso histórico venezolano desde el enfoque del materialismo histórico.¹³

Hasta los años sesenta del siglo XX, la historiografía predominante no andaba por esos rumbos y la enseñanza de nuestra Historia aún recurría a los textos positivistas que mantenían estancadas las teorías para la comprensión estructural de nuestro proceso histórico. Pero no por eso, Brito Figueroa repudiaba esos textos ni sus autores, grandes maestros de quienes aprendió los primeros pasos, al contrario, los reconocía y acudía a ellos continuamente con el respeto que merecen Rafael María Baralt y Ramón Díaz, Felipe Larrazábal, José Gil Fortoul, Francisco González Guinán, Laureano

Vallenilla Lanz, Lisandro Alvarado, Pedro Manuel Arcaya, Julio César Salas, Augusto Mijares y otros más cercanos a su tiempo.

Mientras impartía en la Escuela de Historia en la UCV, obtuvo en 1960 el título de Licenciado en Historia y el 7 de diciembre de 1962 defendió su tesis doctoral: *La Estructura Económica de Venezuela Colonial*, –como ya señalamos– frente a un Jurado compuesto por Rodolfo Quintero, Miguel Acosta Saignes y Antonio Requena, quienes la aprobaron por unanimidad y recomendaron su publicación. En el Prefacio advierte que “El estudio de la formación y evolución de la estructura económica venezolana en el período colonial constituye el objetivo del presente trabajo...” Es la estructura y no la evolución cronológica, la que se proponía investigar desde la organización económica de las comunidades indígenas venezolanas, desarrollada en cuatro capítulos que cubren buena parte del trabajo hasta la esclavitud y el comercio de negros, la estructura de la propiedad agraria, la producción agropecuaria colonial y el mercado capitalista mundial, el desarrollo del capital comercial y la evolución de la estructura económica hasta conocer el sistema global de relaciones de producción, y el desarrollo de las fuerzas productivas antes de la ruptura de Venezuela con España y el régimen colonial.

Las referencias al contenido vienen a cuenta porque en alguna medida este trabajo fue plataforma para desarrollar su “obra magna,” consagratoria como historiador de oficio, como científico social de profesión, la cual concretó en la *Historia Económica y Social de Venezuela. Una estructura para su estudio*, planificada en seis tomos, aunque lamentablemente la vida sólo le dio para redactar cuatro entre los años 1966 y 1987 cuando salió impreso el tomo IV. Todos fueron editados por la Biblioteca de la UCV y el proyecto quedó inconcluso con los tomos V y VI, pensados para concluir ese estudio estructural de nuestra Historia. En ellos hay una constante: economía, población y estructura social por razones de método, pero en el avance de esta “obra magna,” publicó otros trabajos afines y colaterales vinculados al plan estructural de la obra, algunos sin espacio en ella por el enorme volumen de su temática, entre ellas: *Tiempo de Ezequiel Zamora*, cuya primera aproximación fue un primer libro: *Ezequiel Zamora: Un capítulo de la historia nacional*, publicado en 1951 por Editorial Ávila Gráfica, S.A., y *El Problema Tierra y esclavos en la Historia de Venezuela*, editado la primera vez en 1972. Además, redactaba y publicaba breves artículos de difusión, esbozos de avances en folletos o extensos artículos en revistas y prensa especializada, que totaliza una considerable cantidad de publicaciones con una misma matriz y un mismo pensamiento de obra con invariable interés: Venezuela.

Sí, economía, población y estructura social forman un trinomio conceptual indisoluble en el desarrollo de su obra, sin embargo otro factor está presente en todo el estudio, al cual dedicó directa e indirectamente bastante tinta y papel: la tierra como problema; la tierra como espacio y capital ineludible del proceso, desde la propiedad comunitaria en el tiempo aborígen, hasta cambiar las condiciones y propiedad a manos privadas a través de las “capitulaciones y mercedes” durante la conquista y colonización.

El hombre –como antes se generalizaba al ser humano en cualquier texto de ciencias sociales–, el hombre y la mujer significaban finalmente el objeto, directo e indirecto de todo su quehacer investigativo. Vistas las condiciones de una sociedad estructurada en clases sociales, inevitablemente tenía que abordar este problema desde sus orígenes en la investigación de largo aliento en su “obra magna.” Así lo deja ver al tomar en cuenta el “sujeto activo y sujeto pasivo” de su investigación, pero además como “sujeto transformador” del proceso histórico, pero no “ser individual” sino “ser colectivo.”

A lo largo de su obra aflora el papel del pueblo revolucionario y revolucionando. En el desarrollo de la investigación se aprecia al pueblo transformando las realidades con el trabajo y su lucha reivindicadora. Así lo muestra en toda su obra: el pueblo protagonizando los grandes cambios y construyendo su propia Historia, tal como lo postuló Marx en la cita antes referida. Lo sigue en su evolución y lo descubre imprimiendo movimiento al proceso histórico, en cuya tarea adquiere su inherente categoría revolucionaria. El pueblo, que con su lucha supera el “statu quo” opresor y avanza a estadios superiores, construye su propio devenir si no es desarticulado por las fuerzas de los opresores. Y deshace criterios errados e insustanciales que definen al pueblo como masa amorfa y torpe, ansiosa de un opresor que defina su destino.

Esta concepción del pueblo revolucionario, es un aporte singular a la Historia social venezolana, y virtualmente una contribución original en nuestra historiografía, que no debe extrañar por las razones explicadas sobre los valores y características de las corrientes históricas prevalecientes entre quienes han investigado y escrito nuestro proceso histórico, teniendo o no poseyendo títulos académicos. De modo que al analizar lo realizado por Federico Brito Figueroa, el balance es altamente positivo para la historiografía por la introducción de nuevos métodos, técnicas y conceptos para investigar la Historia en general y el proceso histórico venezolano en particular.

Nada fácil resulta contabilizar su producción escrita en artículos, folletos, ensayos, revistas, tesis, compilaciones, prólogos y libros, y menos aún la difusión de toda su actividad docente y académica en clases, conferencias,

disertaciones, asesorías, tutorías, fundación de centros de investigación, activación de encuentros, jornadas y congresos nacionales e internacionales.

Todas esas realizaciones podían haber satisfecho a un intelectual común si no faltara otra condición fundamental. No se trataba solamente de concebir la Historia desde las estructuras del proceso o integrar la totalidad de factores intervinientes en el proceso, había algo más en lo que era intransigente con los presumidos y sugerente con los principiantes, al punto que bien podía subordinar una sesión de clase o desviar una conversa, hasta aclarar los puntos de vista necesarios.

Regularmente refería en clases los temas que estaba trabajando y en ocasiones leía los textos que iba redactando, y en desarrollo de la lectura acentuaba palabras, frases o construcción de ideas, para luego interrogar qué se había entendido y qué estaba oscuro en la redacción, en la cual insertaba términos que por razones de semántica daban fuerza o explicaban ideas hasta poder afinar una complejidad en breves razonamientos que se convertían en la médula de un discurso de categorías.

Era escrupuloso en el arte de escribir. Si un discurso histórico no está bien escrito, decía, la narración pierde peso, fuerza y propósito. Cada problema debía ser expuesto con los términos adecuados sin caer en adornos innecesarios, en pedanterías o, peor aún, en preciosismos para impresionar antes que para ser entendido. En esto recordaba una máxima y regla de su maestro José Miranda: el historiador, el científico social en general, tiene que matar la retórica. Era parte de su quehacer integral como historiador y científico social.

4. CONCLUSIONES

Una evaluación de la obra de Federico Brito Figueroa (1921-2000) resalta que desde sus primeras publicaciones el autor fue desplegando un proyecto bastante ambicioso, un plan general de la Historia de Venezuela con intención de “obra magna e integral,” más que de miradas episódicas y fragmentarias de nuestro devenir como pueblo. Hacer una tarea de este calibre vino a llenar un vacío significativo desde una mirada historiográfica distinta, en la que se había invertido mucho papel y tinta por estos predios. Consideramos que aquí existe una clave que ayuda a ponderar en su justa medida al historiador ahora recordado: se podrá estar en desacuerdo en su manera de historiar por ser muy “dogmática”, “ideologizada”, “forzada”, “mecánica” o “negativa”¹⁴ como algunos la califican, pero es innegable que

Federico Brito Figueroa abrió paso a una “lectura” progresista de nuestros estudios históricos. Contribuyó, asimismo, a romper con el sopor de una historiografía sosa, anodina, cronológica y diletante que ya estaba dando muestras de agotamiento a mediados de la centuria pasada. Federico Brito Figueroa tuvo presente y nunca desconoció la influencia germinal en su obra de los llamados “historiadores positivistas”, en los cuales nombres como Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul, Pedro Manuel Arcaya, Francisco González Guinán y Laureano Vallenilla Lanz, fueron señeros para emprender su propio camino claramente influenciado por el marxismo y la Escuela de los Annales. Eso se llama honestidad intelectual.

¿Por qué recordar a Federico Brito Figueroa y qué nos hace necesario traerlo en este momento cuando celebramos su centenario de nacido?

Parece pertinente ensayar –para no redundar en lo antes dicho– con una respuesta partiendo de lo que hoy se denomina “locus” de enunciación. Si convenimos que la Historia son los hechos “per se,” hoy se ratifica más que nunca su otra acepción, de la Historia como la “escritura” de dichos acontecimientos, o sea, que la Historia también es un “discurso” que describe y explica una determinada parte de la realidad. De este modo, el mundo se estructura a partir de sus “relatores” que se expresan en una multiplicidad de “espacios epistémicos”. Silenciar debates y perspectivas de otros sectores sociales invisibilizados es desconocer la responsabilidad de los grupos del poder en el conjunto social o más bien ocultar sus dinámicas. En tal sentido, es fundamental desmontar la supuesta neutralidad del discurso histórico que refleja –aun involuntariamente– el punto de vista de quien lo escribe. Es curioso ver que algunos de las voces que atacan cualquier propuesta historiográfica claramente identificada con una postura política, lo hagan desde una supuesta “objetividad científica”, resabio positivista que el avance epistémico ha derribado estruendosamente. Ayer se revistieron de una supuesta neutralidad axiológica y se erigieron como guardianes “de la imparcialidad” del historiador, para arremeter contra Federico Brito Figueroa. Sea por mala fe o por ignorancia, por bajas pasiones o pugilatos políticos, o por naturales remanentes cientificistas decimonónicos, asumieron –y asumen– que la Historia es una disciplina inocente.

No percibir las mediaciones del que “interpreta” dicha realidad es una regresión cognitiva alarmante. Estos profesionales de la Historia consideran que sus palabras son asépticas y “pasteurizadas.” Lo interesante es que muchos de estos sofismas han sido rebatidos –entre otros– por la llamada Nueva Historia y el Análisis del Discurso: toda palabra escrita es un artefacto cultural, pero también herramienta política de unos contra

otros. Negar esto si es verdadera ideología. Y esta reflexión dice bien de la consideración clasista que siempre le dio Federico Brito Figueroa a su oficio. Y si a esto le agregamos nuestra dependencia estructural no sólo económica sino cultural de la Venezuela profunda que le tocó vivir al intelectual ahora conmemorado, el panorama, de justipreciar su obra, va cobrado sentido.

Federico Brito Figueroa, con las carencias que le podríamos imputar, fue transparente desde el principio: no escondió su postura militante en un país en el cual el conocimiento historiográfico daba sus primeros pasos con técnicas modernas y el universo académico conservador estaba compuesto por más “hombres de letras” que de científicos sociales ¡Aún llegan restos de esa seudopostura, historiadores que se escudan detrás de la academia para servir a intereses indecibles! Por eso la lacerante crítica de Federico Brito Figueroa a lo que él llamó “historia farisaica,” amiga de “los intereses coloniales y extranacionales,” justificadora de la vergüenza étnica, sembrada en centros de estudios proclives a la dominación extranjera. Allí radica el núcleo de su vigencia.

NOTAS

- 1 Profesor de Historia (IPC-UPEL). Magíster en Historia de Venezuela Republicana (UCV). Doctor en Cultura y Arte para América Latina y el Caribe (IPC-UPEL). Docente universitario. Director de la revista *Tierra Firme*. Múltiples publicaciones y reconocimientos. Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca, 2016. Investigador del Centro Nacional de Estudios Históricos.
- 2 Profesor de Historia y Geografía (IUPC). Especialista, Magíster y Doctor en Historia. PhD en Historia y Educación. Profesor Jubilado de la UPEL. Coordinador de Investigación en la Escuela Nacional de Administración y Hacienda Pública (Enahp-IUT). Coordinador de la Cátedra de Historia Insurgente Federico Brito Figueroa CNH. Profesor del Doctorado del Centro Nacional de Estudios Históricos.
- 3 Federico Brito Figueroa: *Desarrollo económico y proceso demográfico en Venezuela*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1958 (Memoria de grado para optar al título de Etnólogo y maestro de Antropología, Inédito).
- 4 *Ídem*.
- 5 Otros hijos de su fecunda pluma en el nuevo escenario de crecimiento profesional fueron *Humboldt y la estructura social de Nueva España* (México, 1956); *Panamá 1826-1956: Bolívar contra el colonialismo y el imperialismo* (México, 1956) y *El marxismo y la antropología* (México, 1957); títulos que alcanzaron relativa notoriedad.

- 6 En su haber también destacan libros tales como: *Venezuela, siglo XX* (1967); *Tiempo de Ezequiel Zamora* (1981); *El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela* (1982); *Historia económica y social de Venezuela: Una estructura para su estudio* (1979/1987); *La aristocracia del dinero en Venezuela actual* (1986), entre otras no menos importantes.
- 7 Manuel Carrero: “Historiador de oficio Federico Brito Figueroa: Memorias para comprender nuestra Historia” en: *Tiempo y Espacio*, 60 (Caracas, diciembre de 2013), pp. 68-69.
- 8 Véase Peter Burke: *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1989*. España, Gedisa editorial, 1993.
- 9 Reinaldo Rojas: “Federico Brito Figueroa, Los Annales y la Historia Económica y Social de Venezuela” en: *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, 3 (Tunja, 2001) p. 249.
- 10 Impartía teorías nuevas, técnicas y métodos avanzados, no muy conocidos en Venezuela y cuya aplicación por algunos autores nuestros, andaba entre lo lógico formal y lo intuitivo.
- 11 Reinaldo Rojas: “Federico Brito Figueroa, Los Annales y la Historia Económica y ...” p. 262.
- 12 Manuel Carrero: “Historiador de oficio Federico Brito Figueroa: ... p. 69.
- 13 Véase Carlos Irazábal: *Hacia la Democracia*. México, Editorial Morelos, 1939.
- 14 Ha sido su obra blanco de injustas ponderaciones por viejas y nuevas generaciones: “No obstante, digámoslo sin temor a equivocarnos, tal sitio no necesariamente constituye un puesto de honor, ni se traduce en una valoración positiva de su obra escrita en ese mismo campo de la historia; y es que, al calificarlo (a Federico Brito Figueroa) como el más representativo historiador marxista del siglo XX venezolano, estamos de alguna manera afirmando que su obra escrita y su actuación fueron ilustrativas de los alcances y logros de esa tradición, pero también y sobre todo, de las penurias vinculadas a la actitud fervientemente militante en materia política de sus cultores, y a las inconsistencias teórico-metodológicas -que a decir verdad fueron bastantes- características de sus producciones historiográficas, desde su irrupción en el panorama intelectual venezolano, en la década de los años treinta del siglo pasado.” Rafael Cuevas: “Entre la práctica profesional y la historia militante: El concepto y la filosofía de la historia en la producción historiográfica de Federico Brito Figueroa” en: *Presente y Pasado*, 41 (Mérida, enero-junio de 2016), p. 45.

FUENTES

Bibliográficas

Libros

- Baralt, Rafael María y Ramón Díaz: *Resumen de Historia de Venezuela, desde el descubrimiento de su territorio por los castellanos en el siglo XV, hasta el año de 1797*. París: s/e., s/a. 3 tomos
- Bloch, Marc: *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México, Fondo de Cultura Económica de México, 1996. (Edición crítica preparada por Étienne Bloch).
- Brito Figueroa, Federico: *Ensayos de Historia Social Venezolana*. Caracas: Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad Central, 1960.
- _____: *El problema tierra y esclavos en la Historia de Venezuela*. 2 ed. Caracas, EBUC, 1985.
- _____: *Ezequiel Zamora. Un capítulo de la historia nacional*. Caracas, Editorial Ávila Gráfica, S.A, 1951. (Colección Prisma, N° 3)
- _____: *Historia Económica y Social de Venezuela*. 4 ed, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1979. 3 tomos.
- _____: *Historia Económica y Social de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca, UCV, 1996. Tomo IV.
- _____: *La Formación de las Clases Sociales en Venezuela*. Caracas, Litografía Melvin, 1976.
- _____: *La estructura económica de Venezuela colonial*. 4 ed. Caracas, EBUC, 1996.
- _____: *La Comprensión de la Historia en Marc Bloch*. Caracas-Barquisimeto-La Victoria, Fondo Editorial Buría-Centro de Investigación y Altos Estudios Alejandro de Humboldt, 1996.
- _____: *30 Ensayos de Comprensión Histórica*. Caracas, Ediciones Centauro. 1991.
- Gil Fortoul, José: *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas, Editorial Las Novedades, 1942. 3 tomos.
- González Guinán, Francisco: *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1954. 15 tomos.
- Irazábal, Carlos: *Hacia la Democracia*. México, Editorial Morelos, 1939.
- Ramos Guédez, José Marcial: *Bibliografía y Hemerografía de Federico Brito Figueroa*. La Victoria, Publicaciones de la Alcaldía del Municipio Ribas, 1991.

Capítulos de libros

- Alexander Torres Iriarte y Alexander Olivares: “Notas sobre el Departamento de Geografía e Historia” en: *Historia de los Departamentos del Instituto Pedagógico de Caracas*. Caracas, Fondo Editorial Mariano Picón Salas, Instituto Pedagógico de Caracas, 2016, pp. 227-240.

Inéditas

Federico Brito Figueroa: *Desarrollo económico y proceso demográfico en Venezuela.* México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1958. (Memoria de grado para optar al título de Etnólogo y maestro de Antropología, Inédito).

Hemerográficas

Artículos de revistas y boletines

Carrero, Manuel: “Historiador de oficio Federico Brito Figueroa: Memorias para comprender nuestra Historia” en: *Tiempo y Espacio*, 60. (Caracas, diciembre de 2013), pp. 58-77.

Cuevas Montilla, Rafael: “Entre la práctica profesional y la historia militante: El concepto y la filosofía de la historia en la producción historiográfica de Federico Brito Figueroa” en: *Presente y Pasado*, 41 (Mérida, enero-junio de 2016), pp. 22-57.

Rojas, Reinaldo: “Federico Brito Figueroa, Los Annales y la Historia Económica y Social de Venezuela” en: *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, 3 (Tunja, 2001), pp. 247-264.

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021